



PERIÓDICO FESTIVO-SATÍRICO Y LITERARIO.

SUSCRIPCIÓN.—Una peseta trimestral.
Principian en Enero, Abril, Julio y Octubre.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN E IMPRENTA
Derechos: 5 (Almería) Vélez-Rubio.

ANUNCIOS.—Precios convencionales.
Rebajas considerables a los suscriptores.

ALTERNARÁ LOS CRECHENTES Y MENGUANTES DE LA LUNA



—¿El señor de Alcolea?

—Servidor de usted.

—Celebro mucho conocerle. Mi negocio desde hace tiempo con gran interés para echar con Vd. un parralito sobre eso de las fuentes.

—Pues aquí me tiene Vd. a su disposición.

—Mi saber que vos sois un excelente mecánico.

—Sí señor, y relojero alemán con piques de... arquitecto.

—¡Oh! Y dígame, ¿cómo es que poseyendo Vd., según por ahí se dice, conocimientos teóricos y prácticos en estas materias, no ha prestado su concurso a esa plausible empresa?

—No es mía la culpa, mister, pues ha de saber Vd. que yo, cual ejemplo a todo buen patriota, ofrecí oportunamente al alcalde Sr. Ballesta y a los directores del proyecto, el fruto de mi experiencia y mis conocimientos en las artes mecánicas y cerámicas. Mas aún: llegó mi patriotismo y mi amor a los intereses del pueblo hasta el punto de ofrecerme a construir el depósito de buena y sólida sillería, y en condiciones que llenara todas las exigencias de una obra de tal índole; así como instalar la

tubería y las fuentes; todo en condiciones ventajosísimas y con garantías de buen resultado.

—Y qué acogida obtuvieron sus propuestas?

—Pues nada, mister, ni una palabra.

—¿Oídos de mercaderes en continente se paró para Madrid a efectuar la adquisición de la tubería, contratando de paso la instalación, con uno de aquellos fontaneros por el precio de 4.000 pesetas, *aún más*, servicio que yo hubiera prestado, acaso en mejores condiciones, por solo 3.500 sin los cuantiosos dispendios de viajes, etc., que resultan con cargo a la comisión.

—¿De veras propuso usted eso, señor alemán?

—Y tan de veras, señor inglés; como que también lo hice público a su debido tiempo por medio de un periódico religioso local. Y a pesar de todo, señor mister, no solo no se aceptaron mis ventajosas ofertas, si que ni aún fui acreedor a que se me diera un expresivo voto de gracias con todos los *requeridos* de la etiqueta oficial. ¡Y gracias que por sólo ese conato de emulación patriótica no me hayan borrado hasta la fé de bautismo, en cuyo caso me hubiese visto obligado a hacer *efectiva* mi actualmente honoraria nacionalidad alemana.

—¡Hombre, hombre, pareceme que exagerais, señor de Polea.

—Alcolea querrá Vd. decir.

—¡Yés! Y dígame también: ¿es verdad que Vd. colocó *in illo tempore* parte de

la tubería de la calle Ancha de S. Bernardo, en Madrid?

—Sí, señor; y por cierto que, si no recuerdo mal, pesaba *doce* quintales próximamente cada uno de aquellos tu-

berías.

—¿Cueérsno! Pues es un *dato histórico* ese que no debe Vd. echar en olvido! Y aparte de eso, no me esplico tantos desdenes hacia un hijo del país. ¡Milita Vd., por desgracia, en filas contrarias al fusionismo!

—¡Cá, no señor! pues si yo soy un liberal de abolengo y por ende partidario acérrimo, incondicional, amantísimo y archientusiasta de D. Agustín, del mismo que tanto esgrimí como arma electoral su título de «hijo del país», para que ahora los suyos, es decir, los *míos*, me dejen preterido por un forastero, a mí que también soy *hijo* y... huérfano.

—Mi extrañarme mucho todo eso, pues en Londres ser preferidos siempre, en todo y para todo, los naturales de allá.

—¿Qué quiere usted, señor mister, aquí somos así! Y no tan mal si el manipulante ó manipulantes que *dirigen* esa empresa se hubieran tomado la molestia de estudiar otros depósitos, consultando además con personas prácticas é ilustradas en materias arquitectónicas, para ponernos a cubierto de cualquier fracaso.

—Yés, yés. Pues nada, *monsieur* de los relojes, no hay más que resignarse. Conque abur y perdone la molestia.